



Artículo de Revisión de Tema

El erotismo: referencias cruzadas entre Georges Bataille y Octavio Paz

Andrés Felipe López López¹

● Resumen

El presente artículo tiene dos propósitos: el primero es hacer algunas referencias cruzadas entre Georges Bataille y Octavio Paz en lo referente al concepto de erotismo para determinar coincidencias en ambas visiones. Segundo: se escriben, desde el marco de la comprensión de la creación literaria en poesía, unas notas que explican cómo desde la poesía el erotismo es abordado como posibilidad y como tema.

Palabras clave: Erotismo, Bataille, Octavio Paz, continuidad.

Erotism: crossed references between Georges Bataille and Octavio Paz

● Abstract

This article has two purposes: the first one is to make some crossed references between Georges Bataille and Octavio Paz concerning the concept of erotism, in order to determine coincidences between both visions. The second is to write, from the comprehension of the literary creation in poetry's framework, some

¹ Miembro de la Asociación Española de Personalismo (AEP). Filósofo y candidato a magíster en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana. Estudiante investigador del grupo "Epimeleia" de la Universidad Pontificia Bolivariana, categoría B de COLCIENCIAS. Línea de investigación: Antropología, Ética y Sociedad. Profesor de la Universidad de San Buenaventura de Medellín. Profesor de Filosofía y jefe de los departamentos de Ciencias Sociales y Filosofía y coordinador de investigación del Colegio Salesiano El Sufragio.

Correo electrónico: pipelopezlopez@hotmail.com



notes that explain how erotism is approached as a possibility and as a subject in poetry.

Key words: Erotism, Bataille, Octavio Paz, continuity.

O erotismo: referências cruzadas entre Georges Bataille e Octavio Paz

● Resumo

O presente artigo tem dois propósitos: o primeiro é fazer algumas referências cruzadas entre Georges Bataille e Octavio Paz no referente ao conceito de erotismo para determinar coincidências em ambas visões. Segundo: escrevem-se, desde o marco do entendimento da criação literária em poesia, umas notas que explicam como desde a poesia o erotismo é abordado como possibilidade e como tema.

Palavras importantes: Erotismo, Bataille, Octavio Paz, continuidade.

● Introducción

El presente escrito hace, de modo explícito, una referencia cruzada entre Georges Bataille y Octavio Paz. El punto de encuentro es el concepto de "erotismo", y el objeto es describir algunos de los puntos en los que los dos autores se encuentran. En este sentido se omite el recorrido que Octavio Paz hace en su obra "La llama doble" (1997) al concepto de amor en la tradición judeo-cristiana, al mismo concepto en la filosofía de Platón, al eros de la mitología griega y al origen etimológico de la palabra "erotismo", porque la intención del escrito que sigue está más en orden a la descripción sobre

el pensamiento de Bataille en torno al tema del erotismo tomado como concepto; en ese orden de ideas, están escritas también algunas intuiciones sobre el tema en el contexto de la creación poética.

● Qué significa erotismo

Georges Bataille y Octavio Paz tienen en común la idea de que la sexualidad, el amor y el erotismo son experiencias distintas. Independientemente de sus posiciones filosóficas, esta idea es evidente en las obras *El erotismo* (1997), de Bataille, y *La llama doble. Amor y erotismo*, de Octavio Paz.

Para Georges Bataille, la actividad sexual ocurre en la vida animal; esa actividad en la esfera de la humanidad tiene un aspecto "diabólico"; a ese aspecto Bataille lo denomina "*erotismo*" (1997, p. 41). El erotismo, según Bataille y Octavio Paz, no es mera sexualidad, pero en esta última es donde se da; el erotismo depende de la sexualidad, pero no en toda actividad sexual hay erotismo.

La actividad sexual está anclada al mundo de la vida y como proceso biológico está limitada a la materia o la corporeidad; el erotismo, por otro lado, aunque está sujeto a ese mundo de la vida porque lo hace posible, está en otra dimensión: el erotismo es poética, en términos de Octavio Paz "es poética corpórea" (1997, p. 12). Es decir, que el erotismo como poética es creación, es continuidad y es como el arte: expresión. El erotismo trasciende la mecánica rutinaria de la actividad sexual del mundo de la vida, porque, según como lo concibe Octavio Paz, incluso desplaza el fin biológico o natural de la actividad sexual que es la reproducción. En esta misma línea el erotismo dice Bataille, es infracción y transgresión, y cito: "[...] el erotismo es una infracción a la regla de las prohibiciones: es una actividad humana" (1997, p. 99). El erotismo es violación no como refiriéndose al término como delito en sentido jurídico sino como perturbación.



El erotismo, como afirmación de la vida, manifiesta que los seres humanos son libres y que poseen voluntad. Los animales no son seres eróticos porque no poseen “violencia”; somos humanos, dice Bataille, porque a la naturaleza respondemos con violencia; esa violencia puede tener la forma de “imaginación”. En este sentido cabe aclarar que la pornografía y la prostitución, en sentido estricto, no son erotismo: son negocio, son despersonalización.

El erotismo es un encuentro íntimo de dos alteridades; no existe erotismo sin el otro, porque no hay sexo sin dos; en su raíz el erotismo es sexo, dice Octavio Paz (1997, p.17). Esa alteridad es un cuerpo deseado, una realidad real, un objeto de deseo corpóreo: sin deseo no hay erotismo. En la consumación de ese deseo, cada uno en su ser cerrado se disuelve; en ese hecho los humanos, que somos seres discontinuos, hemos experimentado continuidad: esa disolución es muerte, pero esa muerte es el momento de la afirmación de la vida, según como lo explica Bataille.

Bataille liga el erotismo a la muerte, como la discontinuidad está ligada a la continuidad. El erotismo en la visión de Bataille es angustia y placer, simultáneamente. Punto en el que se halla otro lugar de encuentro entre los dos autores de los que trata este trabajo: en *La llama doble*, Octavio Paz conversa abiertamente con Bataille, y en este punto, la angustia y el placer, y la afirmación de la vida aún en la muerte, dicen, por ejemplo, que en la experiencia mística religiosa, la sexualidad no desaparece, pero sí tiene otra forma. El erotismo ha permanecido a través del tiempo en las sombras de lo supuestamente prohibido o “malo” en términos morales. En esas sombras, el universo del arte ha sido quien lo ilumina, y al mismo tiempo el erotismo ha sido del arte uno de sus principales temas.

El erotismo es una evidencia de la vida interior del hombre, de que el espíritu humano existe; vida interior que los animales no poseen, porque en

ninguna de sus actividades los animales ponen su ser en juego conscientemente.

En el erotismo, el placer, que se encuentra vinculado de manera natural a la actividad sexual, y esta, a la sola reproducción, encuentra un nuevo mundo, un nuevo estallido. El placer, incluso podemos decir, es el momento particular en el que se infringe una herida al ser cerrado que es el hombre; placer que es en esta visión de Bataille y de Octavio Paz, el clímax del desvanecimiento, de mi deshacer en el otro mientras el otro se deshace conmigo, ese momento como dice poéticamente Octavio Paz es “[...] pérdida de la identidad: dispersión de las formas en mis sensaciones y visiones, caída en una sustancia oceánica, evaporación de la esencia” (1997, p. 198).

La belleza es una promesa de placer, dice Bataille (1997), una promesa que se desea; al respecto dice Octavio Paz: “El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo” (1997, p. 198). El deseo, el placer, el cuerpo, el encuentro, la violencia, la alteridad son elementos que nos muestran que el espíritu humano busca la superación, es decir: la continuidad óptica que se da como destrucción de la discontinuidad, como destrucción de lo cerrado del ser. Nótese cómo el amor y el erotismo, “la llama doble” que denomina Paz, presuponen una persona, un cuerpo, y el deseo por el cuerpo con el que esa persona me aparece.

El erotismo es un juego del lenguaje; el ser humano nunca deja de comunicar, incluso cuando omite; en literatura, en concreto en la poesía, el autor de este escrito cree que el erotismo es un juego de lenguaje que se entiende y aprehende solo por el mismo juego; un juego en el que los sujetos no necesariamente hablan, pero sí se dicen: “el amor es la metáfora final de la sexualidad” dice Octavio Paz (1997, p. 103). El erotismo en la poesía hace mundos. El erotismo puesto en el verso crea micro-



universos ocupados por los amantes poseídos por el “demonio” del deseo; la poesía crea con el erotismo noches artificiales y aprovecha las noches naturales; el erotismo hace, siguiendo un poema chino, que se bendiga la inclemencia de una tormenta cuando esta ha sido incluso causa de desgracias, dice el poema chino citado en el X Festival Cultural de Mayo, en Jalisco ²: *“Maldecía la lluvia que se precipitaba en mi techo y me impedía dormir. Maldecía el viento que saqueaba mi jardín. Pero, ¡tú llegaste! Y le agradecí a la lluvia, pues tuviste que quitarte el vestido mojado, y le agradecí al viento, que acababa de apagar mi lámpara...”*; el erotismo crea vida cuando la vida se está muriendo. El erotismo es la reafirmación de la libertad aun cuando se está siendo poseído por otro, aun cuando me entrego a otro, y al mismo tiempo el erotismo es la búsqueda libre de la libertad como continuidad. El erotismo, como dice Octavio Paz en el poema titulado “Cuerpo a la vista” es la noche de los cuerpos. La noche, en la poesía que toma por tema el erotismo, deja de ser solo oscuridad y se convierte en la claridad de la almendra solitaria que flota sobre los mares, la moneda de plata se convierte en un ojo cósmico que observa a los amantes; la noche por el erotismo se convierte en divina noche. La noche se hace sagrada porque el erotismo en eso la convierte; según Bataille el erotismo está relacionado con lo sagrado, con la intimidad del ser, porque el erotismo es sacrificio y es exceso. En el sentido de lo sagrado, Bataille dice que él reflexiona y medita sobre el tema como teólogo, pero no como un teólogo de la revelación, sino como un teólogo hecho con la madera de la reflexión; así como el teólogo de la revelación habla de la experiencia de Dios como una experiencia de lo sagrado, el erotismo es también, según el juicio de Bataille, una experiencia de lo sagrado: de lo sagrado de la muerte, de lo sagrado de la vida.

Regresando a la idea de que el erotismo se superpone a la sola reproducción, es claro que

el erotismo, a diferencia de la sexualidad como sola reproducción, incorpora al encuentro de dos seres humanos, un elemento que no se encuentra en el reino animal: la razón, el “espíritu”. Pero no la razón científica ni técnica ni tecnológica, sino la razón como imaginación, en la que se afirma como lo sugiere Octavio Paz con la expresión *“poética corpórea”*, la metáfora, o como dice el mismo Octavio Paz “la poesía es erótica verbal” (1997, p. 12).

La visión del cuerpo deseado provoca poesía, poesía en la que se simboliza o metaforiza la sed por el otro. El ser humano en el erotismo es creador de sentido porque añade a la sexualidad el espíritu. El erotismo en la poesía es creación de sentido.

La visión del cuerpo deseado es erótica y es amante; no se puede amar, no en sentido fraterno o de parentesco, una persona con la que se quiere estar sin desearla. Octavio Paz, como citamos antes, dice que “el amor es la metáfora final de la sexualidad” (1997, p. 103).

El poeta chileno Gonzalo Rojas Pizarro, perteneciente a la renombrada *Generación del 38*, en un texto titulado *“Cinco visiones”*, escribe a Georges Bataille un poema, que cito para hacer referencia al erotismo y su relación con el exceso, y por ser esta cita una poesía, también la relación del erotismo con la imaginación, con lo espiritual; dice:

Pueda ser que Bataille me oiga, Georges
Bataille [...]

A él encomiendo mi hambre por santo torrencial
descarado,
a él mi libertino liberto de todo,
por vidente y riente,
que apostó entero el orgasmo al desollamiento
vertiginoso de ser en el exceso hombre,
a él, escrito como está en el precipicio del mundo,
pardos los azules ojos oscuros abiertos (Rojas,
1992, p. 169).

² Tomado de: <http://festivaldemayo.org>. Recuperado el 10 de febrero de 2013 en <http://festivaldemayo.org/fcmj2007/8ciclos.htm>



La poesía dice Bataille:

[...] recordando estos versos de uno de los poetas más violentos:

Recobrada está.

¿Qué? la eternidad.

Es la mar, que se fue
con el sol.

La poseía lleva al mismo punto que todas las formas del erotismo: a la indistinción, a la confusión de objetos distintos. Nos conduce hacia la eternidad, nos conduce hacia la muerte y, por medio de la muerte, a la continuidad: la poesía es la eternidad. Es la mar, que se fue con el sol (2010, p. 30).

Por el erotismo tenemos experiencia de lo sagrado y experiencia mística como experiencia de la eternidad en sentido a-teológico. Como se ha indicado, Bataille vincula el erotismo a la muerte, así como la continuidad y la discontinuidad están relacionadas.

El erotismo no es una actividad limitada a lo instantáneo, sino que es, en cierto sentido, leyendo a Octavio Paz así lo sigue, también una experiencia estética, y leyendo a Bataille, transgresión de los límites impuestos por la determinación de lo natural; el erotismo es una actividad que, aunque se exterioriza, tiene su matriz en la intimidad del ser.

● Conclusión

El erotismo como experiencia, en términos generales y en términos poéticos, es una experiencia de tipo universal, en el sentido de que todos los seres humanos por ser sujetos espirituales son sujetos eróticos: trascendentes, estéticos, violentos en el sentido batalliano, transgresores. El erotismo es desequilibrio desequilibrante puesto que en él, el ser se pone en cuestión, se pone en muerte de manera consciente. En el erotismo el ser humano fenomeniza su interior.

● Referencias

Bataille, Georges. (1997). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.

Bataille, Georges. (2010). *El erotismo*. Barcelona: Tusquets.

Paz, Octavio. (1997). *La llama doble. Amor y erotismo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Rojas Pizarro, Gonzalo. (1992). *Cinco visiones*. Salamanca: Universidad de Salamanca.